

MENSAJE PASTORAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL



El 15 de Julio de 1982 la Conferencia Episcopal de El Salvador o, como ellos mismos se llaman "los Obispos de la Provincia Eclesiástica de El Salvador" dirigieron un mensaje pastoral "acerca de la dramática situación que vivimos en El Salvador". La cosa tiene historia y conviene recordarla. La dramática situación viene de atrás y sobre ella han hablado en repetidas ocasiones los Obispos de El Salvador, unas veces juntos y otras por separado.

El 6 de Agosto de 1978 Monseñor Romero y Mons. Rivera firmaron una ~~pastoral~~ memorable "La Iglesia y las organizaciones populares", mientras que los otros cuatro Obispos, Mons. Aparicio, Barrera, Alvarez y Revelo sacaban una Declaración contra FECCAS y UTC el 28 de Agosto de ese mismo año. Eran dos documentos claramente diferenciados no sólo por su calidad intelectual y por su rigor teológico sino también por su postura ante lo que era el movimiento popular. Postura totalmente antagónica en el caso de los cuatro Obispos, postura críticamente alentadora en el caso de Mons. Romero y Mons. Rivera. El 16 de Octubre Mons. Romero, un día después del Golpe, Mons. Romero hacía un "Llamamiento pastoral ante la nueva situación del país" y el 18 de Octubre de 1979 Mons. Rivera hacía unas breves "Reflexiones pastorales sobre el cambio de Gobierno". El 4 de Septiembre de 1981 ante una propuesta de diálogo y negociación hecha por México y Francia la Conferencia Episcopal de El Salvador envió a los periódicos una deplorable declaración, que no favorecía para nada el diálogo entre las partes involucradas en el conflicto; la declaración firmada por el Presidente de la Conferencia fue severamente corregida por las palabras mucho más matizadas de Mons. Rivera en su Homilía del 6 de Septiembre, en que se mostraba partidario de todo lo que pudiera traer facilidades al diálogo y a la finalización armada del conflicto.

El 22 de Enero la Conferencia episcopal vuelve a emitir un Comunicado en esta ocasión alusivo a las elecciones; en él dicen: "una esperanza, un posible inicio de solución a la actual crisis que vive el país vislumbramos en las próximas elecciones para



Asamblea Constituyente...". Hablaban de obligación en conciencia para votar, pero también esperaban que a través de las elecciones se conociera la voluntad popular. Visto ahora el poco fruto de las elecciones en orden a la pacificación del país, la Conferencia Episcopal da un paso importantísimo al reclamar que para salir de la trágica situación se busquen caminos racionales y, sobre todo, pide "a todas las partes involucradas en el conflicto a que, abandonando toda postura irreductible, se abran a un diálogo sincero claro, leal, animado de buena voluntad y de un espíritu de auténtico patriotismo...".

Dos cosas fundamentales hay en este Mensaje. El reconocimiento de las partes involucradas en el conflicto sin meterse a determinar si tras cada una de ellas hay muchos o pocos ciudadanos, hay una u otra ideología; y el reconocimiento de que se debe salir del conflicto por la vía del diálogo. Son dos puntos transcendentales donde observamos un claro avance sobre manifestaciones pasadas. Es cierto que los Obispos se habían ofrecido como mediadores entre las partes en conflicto a finales de 1980. La oferta no fue aceptada por la izquierda, al considerar que los Obispos no ofrecían garantía de imparcialidad después de la desaparición de Mons. Romero y de las condenas que algunos de ellos habían hecho del movimiento revolucionario. Hoy nos encontramos en otra ~~simil~~ situación. Los Obispos hablan de diálogo y no del derecho del Gobierno a resistir a la subversión, así como ya no tildan de subversivos y violentos a los revolucionarios; ahora son partes involucradas en el conflicto. El FDR ha aceptado la propuesta episcopal y se ha ofrecido a iniciar el diálogo. Sin embargo, el diálogo es rechazado ahora por la Fuerza Armada y por otras partes involucradas en el conflicto.

La aflicción que los Obispos muestran unánimemente por la dramática situación del país; su deseo ferviente de que se busque la paz por el camino del diálogo, una vez visto el carácter infructuoso de la violencia, supone un firme punto de apoyo en favor de una solución al conflicto. Es menester que otras fuerzas se unan en el mismo propósito, para que el clamor por la paz y por el diálogo se sobreponga al ruido de las armas traídas del extranjero.